

ANALITICA DEL RECURSO DEL METODO (*)

Gerardo César Hurtado

Descartes nos ofrece mirar al punto desde un punto de vista teleológico, intenta observar las consecuencias históricas. Desde la posición de un sujeto, la historia se convierte en un concepto que determinan el tiempo personal como relativo a la adecuación de su pensamiento, en las circunstancias posibles para los planteamientos de una nueva ciencia: la física cartesiana. En Descartes esta nueva vitaliza el humanismo, que es característica de una fase burguesa en su esencia. Para Descartes, la función de su método señala una *ruptura* con el pasado, al sobrepasar la necesidad de una aplicación inmediata. Los cambios exigidos por la historia, requieren que hayamos encontrado un estado universal de las cosas en que es posible medir y clarificar los ideales propuestos. La solución de las contradicciones internas a nivel de los sentidos, que son llevados a los límites del engaño y el error, torna la duda en metafísicamente imposible (1). La posibilidad de los límites del conocimiento y del hombre mismo en la época racionalista, puede llevarnos a la inquietud de seguir a Descartes en la elaboración de pasos consecuentes con el estable-

cimiento de un sistema de pensamiento, el cual tenderá a elevar la eficacia de aquello que logra con el método. Descartes menciona que no debe reformarse un Estado (2). Prevé en esta fase del *Discurso* que todo puede caer con violencia (3).

En nuestra investigación, el personaje que interpreta los niveles de la historia es el Primer Magistrado, agón que experimenta en sí mismo los extremos y las consecuencias de concebir cartesianamente la vivencia de su ascensión y usufructo del poder. Es el proceso gradual del aprendizaje y la formación de la voluntad de poder lo que nos de las características de un hombre, con la ciencia y el dominio de la naturaleza. Es, desde este punto de vista, que dilucidamos una teoría del hombre y como demos acometer el planteamiento formal de la obra escrita, así como el de las posibilidades que se dan al barajar una forma de pensamiento que obedece a una estricta observancia de reglas metódicas, que dan la situación objetiva de la esencia del hombre, y las posibles reducciones a una amplia visión, cuestionada desde el individuo que piensa y no se deja engañar por un "espíritu maligno". Así nos muestra la posibilidad de pensar mediante la duda. Es el sujeto humano que subvierte el orden establecido a partir de la pujanza de una voluntad sometida al requerimiento del horizonte que se le abre, como una espectación del mundo vivido y la actualización de su presente político. Es posible dilucidar la estructura del método sin recurrir —ahí su precisión— a los contenidos de una experiencia (práctica) dudosa en su contenido. En el interés por esclarecer los fundamentos, es necesario aclarar la estructura histórica, dentro del sistema cartesiano y que éste nos excluye la posibilidad de extrapolar su contenido dentro de coordenadas históricas tal como efectúa *su recurso*

(*) El presente artículo proviene de la tesis de grado del autor: *El Discurso del método en el Recurso del método*, Univ. C.R., Esc. Filosofía, 1978.

Se usan las siglas D.M. (*Discurso del método*) y R.M. (*Recurso del método*). La primera según R. Descartes, *Oeuvres Completes*, Gall. Paris, 1970 (texto Adam. P. Tannery); y la segunda según la ed. de siglo XXI, México, 1974 (2° ed.).

(1) Camon Aznar, José: El tiempo interno como certidumbre, en el *Ser en el Espíritu*: (Ed. Gredos, Madrid, 1959, p. 135): "La duda es un recurso dialéctico o un convencional planteamiento teórico para una conclusión lógica. La duda es simplemente la expresión de un desconocimiento. Yo puedo o quizá debo poner en duda lo que ignoro. Pero esta ignorancia no debe figurar en el activo de mi personalidad en calidad de duda. Al dudar de alguna cosa que ha pasado —sea como noción, sea como espectro— por delante de nuestra conciencia, de quien dudamos es de nosotros mismos. Y esto es lo contrario de la conclusión cartesiana".

(2) Descartes, R.: (*) *D. M.* II, 13; 20—25, pág.

79.

(3) Descartes, R.: *D. M.* II, 14; 1—13, *ibid.*

al Primer Magistrado en nombre del Método. Caeríamos en un equívoco, cuyo significado alcanza la racionalidad histórica misma, al trocarse ésta en nombre del progreso en el cuño de una ideología determinada desde los ámbitos de su efectucción histórica y ontológica; esto es, convirtiendo todo lo racional en irracional y lo real en una parodia, desde donde se acude a la compasión humana como su límite. Es decir, trastocando la vida en su polo opuesto: la muerte. En este sentido, el Dictador cumple su finalidad y llena de contenido la explicación de su apelación metódica como rasgo típico de una época. El acontecer del hombre, en el proceso de objetivarlo en una substancia capaz sólo de obedecer mandatos, no excluye tampoco que el ámbito de la conciencia se transforme en la esencia y fundamento del ser, sino en su mera apariencia, como punto universalizante que da la disposición racional, y la extracción de las fuerzas sociales del trabajo o costa del progreso de la sociedad que ha impuesto el Dictador, en el seguimiento y transformación de las costumbres establecidas. Este nuevo "orden" es la disposición del recurso que no convalida —a pesar de creerlo él, sin titubeos— que el sistema político cambie en las contrastaciones históricas y los cambios sociales, desde el ámbito de la práctica racional de "los recursos" ofrecidos. La constatación del recurso metódico es la contrapartida de la aplicación de un método marxista, como lo vislumbra el polo opuesto del dictador: *El Estudiante*. Esto se refleja en el juego opositivo de acudir a la religión, la ciencia, en la cual el Dictador pierde el juego con el empleo dialéctico de otra ciencia que juzga sus principios en la práctica social, ya que el acontecer histórico lo ha determinado mediante una razón histórica que transforma la teoría puesta en la práctica del racionalismo cartesiano, que sólo devirtúa sus principios en razón de juzgar o dictaminar la ley que exceptúa al dueño del poder político de su alcance efectivo. El Primer Magistrado soluciona por la vía de la conveniencia el trastruque del tiempo histórico como una apelación a su llamado del "nuevo orden", que le sirve a él, individualmente, para delimitar y precisar el método que lo ha llevado a extremar tanto las ideas como las costumbres.

Para Descartes la posición del yo frente al mundo produce una nueva forma de considerar la historia política de todos los tiempos; sin embargo, puede encontrar la posibilidad de acuñar datos y hechos más fieles en el afán de esclarecer las ideas

en los hombres más ilustres de todos los tiempos:

"y que incluso las historias más fieles, en el caso de que no cambien ni aumentan el valor de las cosas, para hacerlas más dignas de ser leídas, al menos omiten casi siempre las más bajas y menos ilustres circunstancias" (4).

Estas "menos ilustres circunstancias" tipifican la posición radical de las disposiciones de un sujeto ordenador y su incidencia práctica en las costumbres establecidas. Ante la prevención de los hechos, estos deben proceder a un ordenamiento según la lógica propia de una filosofía que avanza junto a la historia. Está situada en el contenido programático de una ideología que asevera la falsa realidad del uso que posibilite el mecanismo de la costumbre.

Este establecimiento de la costumbre se muestra en la objetivación de la conciencia que propone una *ratio*, como se entiende en el Idealismo moderno. La superación del individuo frente a las dificultades, es sobreponer a esas dificultades los límites de la razón que emplea. Además, por la observación del cuerpo, nos posibilita una adecuación del pensamiento racional: "El descubrimiento del cuerpo es así ordenación del pensamiento tanto como del panorama" (5). La observancia de "lo posible", se efectúa con el criterio de evidencia, que nos permite separar la posición limitativa de la duda metódica. Es necesario encontrar la solución a las dificultades en el descubrimiento de la verdad por medio del método y que constituye tres distintos aspectos:

1. El Análisis.
2. La síntesis.
3. la enumeración completa.

En Descartes corresponden estos tres aspectos a la segunda, tercera y cuarta reglas. En el proceso último se requiere la revisión completa, verificadora, de la verdad obtenida. No deben ser, estas tres distintas facetas, consideradas como métodos diferentes y de entre los cuales "se elige uno u otro

(4) Descartes, R.: *D. M.* I, 7, 1; 5-10, pág. 73. (trad. Láscaris).

(5) Gurdolf, George: *Mito y Metafísica*, Ed. Nova, Bs. A., 1960, pág. 142.

según los casos, sino como tres momentos de un mismo y único método complejo" (6).

Para Descartes el descubrimiento de un método data ya de 1619. Desde muy joven considera haber llegado a él. Ese método comienza por reglas ciertas y fáciles, que observadas rigurosamente, impedirán que jamás se admita lo que es falso y harán que, sin consumir inútilmente sus fuerzas, logre aumentar gradualmente su saber, y se eleve el espíritu "al conocimiento exacto de todo lo que es capaz de alcanzar" (7). Señala Descartes su motivo personal y lo ve más completo en lo que considera en *El Discurso del Método*: "... de l'affleuer peu à peu au plus haut point, auquel la mediocrité de mon esprit et la courta durés de ma vie luy pourront permettre d'atteindre" (8). También señala Descartes el conocimiento de los filósofos estoicos durante su período de aprendizaje en La Flèche: "... que les écrits qui traitent des meurs contiennent plusieurs en enseignements et plusieurs exhortations à la vertu qui sont utiles" (9) que le dan la posibilidad de postular la Moral. Sin embargo, Descartes no destruye lo anterior a él, sino que distingue los elementos fundamentales de su crítica, necesaria para establecer la verdad a que quiere llegar por medio de la duda metódica: "Ningún filósofo puede hacer *tabula rasa* de los conocimientos, las sugerencias y los influjos recibidos en el proceso de su formación espiritual; aun cuando quiere reaccionar contra ellos, está movido por exigencias despertadas o estimuladas por ellos y pone en acción medios y elementos que le son otorgados por su época y por la herencia de épocas anteriores" (10).

Descartes toma el método de la geometría para llevarlo a otras ciencias. El término *análisis* Descartes lo usa como el precepto del *Discurso*: "Ainsi mon dessein n'est pas d'enseigner icy la Methode que chascun doit suivre pour bien conduire la raison, mais seulement de faire voir en

quelle sorte j'ay tasché de conduire la mienne" (11).

Es de notar que para la formulación del análisis debe tenerse en cuenta la síntesis: "En oposición al análisis está la síntesis que procede a posteriori, es decir, parte de lo objetivamente posterior y lo separa en sus determinaciones. Este método no muestra, pues, la vía de la *inventio*, sino que permanece encerrado en la discusión de proposiciones fijas" (12). La síntesis que realiza Descartes y la incorporación de un *corpus metódico* obedece a las tensiones por parte del elemento autobiográfico que coincide la redacción de *El Discurso*. Así también podemos ver en la libertad otro de los conceptos básicos en que se desenvuelva el proseguimiento del camino hacia lo verdadero en la síntesis, ya que este concepto se liga a la experiencia personal de Descartes: "En Descartes la libertad humana se presenta como una verdad intuitiva. Pero esta experiencia absolutamente personal, tendría un valor universal, desde que todo hombre puede vivirla en su propio desarrollo espiritual" (13). En la formalización de los conceptos que hemos señalado, éstos tienen que responder a la realidad, de donde surge el poder llevar a cabo las acciones que nacen de la idea de una experiencia individual y que Descartes ve en un juicio, ya que los conceptos no tienen la necesidad interior de "indagar en busca de un causa exterior que los inculque en nuestro espíritu, ya que la idea que yo me formo por mí mismo es la razón suficiente para explicarlos" (14). Estos conceptos serán aplicados y explicados en la reconstrucción de lo conocido, que abraza la verdad a través de la intuición y los preceptos metodológicos del *Discurso* mismo. Ante la apelación de realizar una *tabula rasa*, es conveniente que exista el mundo posible por el cual lo particular, lo concreto, se construyen por "los materiales puros de la matemática" (15). El establecimiento de una razón válida para toda crítica a partir de los datos que la realidad ofrece, es la de

(6) Mondolfo, Rodolfo: *El tránsito del método analítico de Descartes a la investigación genética*, en Condillac: *Tratado de las Sensaciones*, Eudeba, B. A., 1962, pág. 6.

(7) Descartes, R.: *Reglas para la dirección del espíritu*, IV, pág. 11.

(8) Descartes, R.: *D. M. I*, 1,5-10, pág. 11.

(9) Descartes, R.: *D. M. I*, 1, 5-10, pág. 12.

(10) Mondolfo, Rodolfo: *Problemas y métodos de la investigación en la historia de la filosofía*, Eudeba, B. A., 1969.

(11) Descartes, R.: *D. M. I*, 1,5-15. Pág. 8.

(12) Schulz, Walter: *La Asunción de la metafísica de Descartes en los sistemas constructivos de la Edad Moderna en El Dios de la Metafísica Moderna*, F. C. E., México, 1961. Pág. 58.

(13) Dlanos, Alfredo: *El problema del voluntarismo en Descartes*, Bahía Blanca, 1960. Pág. 27.

(14) Cassirer, Ernst: *El Problema del conocimiento*, F. C. E., México, 1974. Pág. 503.

(15) Cassirer, Ernst: ob. Cit., I. Pág. 482.

modificar esos datos sensibles en los cuales nos subsumimos en el concepto de una *práctica*, según el racionalismo cartesiano (16), y que Descartes señala con precisión metodológica en las *Reglas para la dirección del espíritu*. Si la razón es válida en la posición individual, está llevada a su explicación última; se tipifica como la actitud cartesiana por excelencia. También podría situarse —en el extremo literario— la posición individual del personaje El Estudiante en la novela *El Recurso del Método*, que configura su punto de vista desde el marxismo, en contra de esa racionalidad destructora que representa El Primer Magistrado. En un primer paso, aparece una connotación del uso de lo ideológico que proyecta posiciones contradictorias de la ciencia, usadas con fines diferentes. El racionalismo emprenderá el establecimiento del progreso como medio de perpetuar el poder en el privilegiado hombre-símbolo del poder político; el otro método, que postula *el Estudiante*, asciende a tomar posición en una dialéctica que toma conciencia del desarrollo histórico de las condiciones materiales de la sociedad que gobierna el Primer Magistrado. Este otro método parte de la opción individual de ese individuo y que particulariza y convalida, en su efecto, la práctica de una razón que no obedece a los prejuicios de los demás, sino a la propia, autónoma, en una realidad posible e inteligible no para un solo individuo, sino para una comunidad.

Para la consideración del método que el Primer Magistrado ofrece, él se ha convertido en estrategia de su propia política y nada le falta ya para semejarse a un ídolo (falsa representación de la imagen que propicia), cuya figura vale en todos los ámbitos de la República de Nueva Córdoba. Ídolo puede significar prejuicio, o ídola como en Bacón; o extremando más, vamos que estas imágenes prestan una representación posible de lo que se condiciona bajo la forma social.

Por ejemplo, la oratoria del Primer Magistrado, sus discursos organizados y articulados con gran capacidad intelectual para presentarlos y resolverlos en el plano lingüístico con alusiones a las formas clásicas de la oratoria. Este representante de la ideología también es un arquetipo, el de

quien posee el principio ordenador, el que manda en Nueva Córdoba.

Descartes, extiende su consideración metódica a la Naturaleza, de donde nacen estos *ídola* que quedan en meras carencias de esencia y personalidad, exentas de ciencia verdadera (17). La ciencia verdadera Descartes solo la puede mostrar en la división del todo complejo en sus partes más simples. Descartes, que revoluciona sus ideas después de su aprendizaje de la Escolástica, nos descubre el “misterio del mundo” a través de la postulación del ser subjetivo y que devela las apariencias como *ídola*; así, él, intérprete de su época, comienza por la construcción del yo como acto de autoconciencia y “después para dar extensión universal a su descubrimiento, se transformó a sí mismo en un objeto pensante” (18). Esta característica que observamos en la racionalidad cartesiana la podemos encontrar en la figura del Primer Magistrado en la novela de Carpentier. En las estatuas se ve a sí mismo en reconocimiento de sí. Los actos que realiza en su imaginación personal y los que fueron realizados conllevan el estar situados dentro de una coordenada histórica. La consonancia de observar que el método nace y va hacia el interior del problema de la geometría, en Descartes, puede también ser colegido en la concepción absolutista del Estado; si el método triunfa, requiere también ser estudiado el concepto político que nos refiere el mismo Descartes en el elogio a Esparta, contenido en la época de su vida de los viajes. Descartes es partícipe de un Despotismo ilustrado (19).

(17) Podemos referirnos a la singularidad histórica que adquiere este concepto en Destutt de Tracy, que considera que las ideas se componen de sensaciones, donde pensar equivale a sentir. Cf. Fernández de la Mora, G.: *El crepúsculo de las Ideologías*, Pág. 22 supra. y también en otro aspecto polémico donde este término alude a un sistema de representaciones, en que se distingue de la ciencia en que la función práctico-social es más importante que su función teórica. Al ser la ideología un sistema de representaciones, estas no se relacionan con la conciencia, “son la mayor parte del tiempo imágenes, a veces conceptos, pero sobre todo, se imponen como estructuras a la inmensa mayoría de los hombres, sin pasar por su “conciencia”. Cf. Althusser y otros en *Polémica sobre Marxismo y Humanismo*, Pág. 21, ss. y donde se trata de definir la ideología. Pág. 98–106; 176 yss. Así también cf. *Elementos de Autocrítica* de Althusser. Pág. 28, ss.

(18) Kolakowsky, Leszek: *Tratado sobre la mortalidad de la razón*, Monte Avila, Caracas, 1969. Pág. 155.

(19) Descartes, R.: *D. M.* II, 12, 1, 10–20; II, 13, 10–25. Cf. Láscaris, Intr., n. 383. Pág. XXX. (Dpto publ. U. de C. R., 1967).

(16) “By practice we can arrange and classify data on which the mind is set to work, all this in an orderly manner so that the mind will work and develop its knowledge under the best possible conditions.”, Beck, L. J.: *The Method of Descartes*, Oxford, London, 1952. Pág. 154.

Descartes, con su método, busca esclarecer los contenidos actuales de su pensar y los principios que agoten la existencia de las cosas y con ellos derivar lo verdadero y obtener la superación de la duda, además de corroborar con ese contacto con la realidad de su propia imagen del mundo; "así el método pueda solo probar su eficacia en la práctica misma" (20).

Para Descartes la comprensión del mundo se da como un hecho; es lo posible, y este mundo posible condiciona al sujeto del conocimiento; es el hombre social y con las condiciones reales de su existencia. En este sentido dilucidamos que la razón sea un producto histórico. Descubre que nada nuevo puede ser demostrado con el silogismo que solo por la aprehensión de la esencia por la intuición, se descubre una nueva verdad. En un nivel determinado por la función verbal, *El Discurso del Método* está considerado en su construcción en forma silogística. Para Descartes la validez de su demostración, la verdad puede encontrarse en la experiencia que se da a partir del sujeto sometido a la experiencia, en su posible conexión con la realidad y los hechos identificables y con aquello que mueve el destino individual, es el seguir un ordenamiento determinado, una visión congruente con la realidad histórica.

En la búsqueda de un orden consecuente este individuo tenderá a buscar los beneficios que ha creado el progreso. Al seguir el método de Descartes el Primer magistrado tiene una nueva actitud vital, en que la experiencia le permite inquirir en los hechos históricos de ese pasado que ha dejado atrás el progreso; así puede conducir "su" razón por caminos precavidos y atentos y enfrentarse a las bruscas transformaciones que han brotado de

ese nuevo orden y el progreso, el cual es coherente desde la época de Descartes con la aparición de la manufactura, que provoca un cambio en el modo de contemplar la vida social, cuando se advierte lo que es medible en la cantidad de trabajo invertido en los objetos (21).

Con la posibilidad y existencia del establecimiento de un método llega Descartes a someter sus investigaciones a un campo epistemológico determinado por un yo pienso; pero este *cogito* es capaz de solucionar los problemas del futuro por haber hecho fructificar esta ciencia arrancada de su propia naturaleza. Es posible concebir esta ciencia sobreponiendo la técnica como la solución al campo de la práctica: "Descartes posee —de acuerdo a la corriente de la época— fantasías técnicas del futuro. Como Descartes extiende su pensamiento técnico a la totalidad de la ciencia —es decir en él, a la filosofía— hace caer a ésta tras una sombra eclipsante. Por eso puede, por ejemplo, evocar la simplificación del trabajo junto a la medicina y a la moral. El bienestar general de todos los hombres será la meta del filosofar de modo que permita colocar todo bajo el punto de vista del producir técnico" (22). Este es el aspecto más positivo de la determinación de una ciencia exacta que obedece a la reflexión racionalista tipificada como ideología, que Descartes plantea en los fundamentos del método a seguir de la teoría a la práctica, para ofrecernos la idea del hombre ante la totalidad concreta de las cosas. Ha revolucionado la naturaleza para extraer de ella la ciencia y comprender al entre aislado frente al desarrollo científico, en que coloca el sujeto ante su objeto de transformaciones, para poder alcanzar los distintos niveles de conocimiento.

(20) Jasper, Karl: *Descartes y la filosofía*, Ediciones Leviatán B. A., 1958. Pág. 60.

(21) Labastiada, Jaime: *Producción, ciencia y sociedad: De Descartes a Marx*, Siglo XXI, México. 1977, 6a.

(22) Jaspers, Karl: Ob. Cit. Pág. 72.